

no me afloje, Mendieta.
Que nos están leyendo.



el martes el mercado se
mantuvo encalmado. Ayer se
operó en plaza más animada
porque llegó un ternero
que cantaba.

BIBLIOPERIODICO

Rosario, 4 de noviembre de 2009.-

Nº 7 - Edición gratuita
Obsequio

www.bibliotecajuliobellini.netfirms.com
biblumteke@yahoo.com.ar

El tiempo hoy: 56w. carra. larg

Entrevista

Contador Público Nacional, Profesor de Economía en las facultades UCA, UCEL y UNR, Director Académico de la Escuela de Negocios de la Fundación Libertad y conductor del programa "El regreso" en Radio Fisherton; Walter Castro nos cuenta cómo empezó todo.

-Sabemos que cursaste el secundario en el Superior de Comercio, ¿Creés que te sirvió para tu carrera de hoy en día?

- Bueno, el Superior me aportó muchas cosas. Recuerdo que sus profesores y su disciplina eran muy exigentes. Creo que estudié y aprendí más en ese colegio que en la Universidad. Y no exagero. Hasta tercer año de la Facultad de

Ciencias Económicas me la pasé jugando al fútbol en los torneos internos pues todo lo que había aprendido en la secundaria me daba ventajas. Lo más importante para mí fue manejar la técnica contable. Cuando uno aprende a pensar a la empresa por dentro de la partida doble, la realidad económica se te simplifica mucho. Si aprendés a mirar bien un balance te das cuenta de inmediato qué le pasa a la empresa, cuáles son sus problemas y dónde están sus fallas. Eso me lo enseñaron en el Superior.

-¿Qué personas o profesores te marcaron algo en la vida?

-Tuve una gran profesora de contabilidad que se llamaba Electra Abate de Gómez, y un buen profesor de mecanografía que se llamó Matagliano, gracias a él uso mis 10 dedos para escribir en la computadora. Yo decía ¿para qué me va a servir esto de escribir a máquina? (Y acaso sea la enseñanza que me resultó a la postre más útil!) (Se ríe).

-¿Creo que estudié y aprendí más en ese colegio que en la Universidad.?"

-¿Das congresos nacionales o internacionales sobre tus estudios?

-Me gusta dar clases, conferencias y la vida académica en general. También leer y pensar. Disfruto la conversación con gente ilustrada, aunque fundamentalmente es cuando uno da clases o participa de congresos que aprende mucho de los demás. Dialogando con la gente uno alimenta sus inquietudes, pero



Congreso en la UFM en Guatemala, 2008

fundamentalmente es interesante poder percibir los enfoques de los demás. Ellos alumbran siempre costados de la realidad que uno no había advertido antes. Discutir y criticar también es muy bueno, pero no para ganar el debate, sino para aprender, para acercarse a la verdad. No importa quién tiene razón, lo que importa es que aceptando la crítica y argumentando, uno puede aprender mucho más que deduciendo. Viajo de vez en cuando y me gusta hacer amigos en el extranjero. De hecho tengo varios... Con esto uno goza de su hospitalidad fuera de casa, se acomoda a sus hábitos y pasea un poco. Los congresos combinan el descanso, el placer intelectual y poder disfrutar también de la vida social.

Julieta Ayub 2º "A" 1.m.

"Se puede presumir que el interés público es aquel que los hombres escogerían si vieran claramente, pensarían racionalmente y actuaran desinteresadamente."

W.Lipfmann

Los días 29 y 30 de Octubre, los cuartos años del turno mañana junto a sus preceptores y profesores de Física, asistimos al Planetario y Museo Experimental de Ciencias de nuestra ciudad. Allí, pudimos ver la función "Un paseo por el Sistema Solar", espectáculo que nos sirvió para conocer un poco el universo en el cual vivimos.

Durante la visita guiada por el Museo, donde una de las guías es ex alumna de nuestra escuela (un abrazo a Maia) pudimos comprobar fenómenos eléctricos, ópticos y de fluidos.

Un aplauso especial para aquellos que se ofrecieron para comprobar la repulsión de cargas eléctricas de igual signo, utilizando como equipo de carga al generador de Van der Graaf.

Prof. Verónica L. Rosenfeld

Para compartir

MONÓLOGO INTERNO

Porque es así. Por la mañana o en el crepúsculo, con calor o con frío, fatigados o enérgicos, taciturnos o joviales, recalamos, en un instante cualquiera y por cualquier motivo, por la fuerza de impulsos electroquímicos totalmente inasibles o -para los creyentes- por las peculiares manifestaciones de un poder divino -aun más inasibles-, en la sospecha complaciente de estar, a pesar de todos los enigmas de nuestra existencia, más o menos despiertos; de estar, a pesar de tantas vicisitudes, más o menos vivos. Pensamos que no poseemos todo, pero que tampoco poseemos nada. (Pensamos en un amor tardío que no satisfizo la dicha esperada, en la amistad que ya no está, y en los errores cometidos, la desconfianza injustificada, los desengaños ficcionados burdamente.) En cambio, en el relente de la memoria, entre la masa de carne que reposa bajo bufidos intermitentes envuelta en el caldo pegajoso de la noche, y la marea indolente que arrastra los retazos de la experiencia, si es que existe experiencia alguna, no hay, por lo menos frente al resto del mundo, ni todo ni un poco, nada. No hay reglas, no hay vínculo alguno. Y lo puedo comprobar ahora, sabiendo que no me enfureceré mañana - tampoco ignoro que los celos y la furia no sirven-, al verte lejos de mis manos, mis manos lejos de tu piel, tu piel cerca de otro hombre. No, no, no... de eso no queda, si no unos fantasmas aprensivos que merodean como satélites aloados alrededor de nuestras cabezas, nada. Como decía hace un momento. Solamente quedan, morosas y desdibujadas, las astillas que se reciben, por culpa de todos y de nadie, de afuera, del agresivo Afuera. Y eso sí, nadie, pero absolutamente nadie, es impermeable a las astillas. Es que algunos somos más sensibles que otros. Mas maricones al fin, giran. Pero es verdad y por eso no puedo repetir ciertas palabras nunca dichas. Sabés hasta el cansancio que en mí se sucedían relámpagos de nostalgia ilusa porque mi afecto no bastaba para hipnotizar tu libertad como vos habías hecho con la mía; pero como lo ignorabas o lo creías fácilmente prescindible, mi desilusión crecía. Y entonces ahora ya sé que no debo molestarme en hablar, que lo mejor es permitirle a la masa de carne que repose bajo los bufidos intermitentes, recíprocos, envuelta en el caldo pegajoso de la noche. Por eso pienso y no digo, pensando que vos también tenés un poco la culpa. Por eso me hablo a mí mismo, desenfadado, y me consuelo con moralinas estúpidas. A ver: estamos todos, como los recuerdos y los sentimientos, en el centro de la nada, agolpados, gritando y peleando, contra el miedo de caer. Estar los dos solos significaba prescindir de las peleas y los gritos: un idioma común nos regía, propio y secreto, y en los momentos de melancolía, cuando reconstruíamos las pruebas de nuestra juventud errática, nuestras voces tenían sabor a herrumbre de máquinas gastadas, y ese sabor es agradable y nunca se escapa. Pero ante las masas de carne que se dispersan alrededor, familiares, previsibles, sin ningún motivo aparente más que el imperativo de creer con certeza en lo que perdura en sus sentidos, endeble y dudoso, como el reflejo de una oscuridad remota, vos te convertías en un ser diferente, extraño, y una vieja pesadumbre se instalaba en mi interior, devolviéndome versiones más banales, más ficticias, más inexistentes, de nuestra discreta intimidad. Por eso nuestros encuentros, casuales o previstos, pasionales o tediosos, sexuales o amistosos, hoy no dan, por lo menos para mí, lo que supieran dar felizmente algún día. Por otro lado, los cambios son imperceptibles. Presumo, por las novedosas arrugas que surcan nuestros rostros, que por cierto sólo se ven cuando uno está bien cerca, por los párpados cansados que, voluntariosos, disimulan la tristeza, por los besos más profundos, penetrantes, cargados de soledad, que algo, no sé qué, no sé cómo, en nuestro fuero interno, ha de haberse desgastado, superficies más delgadas, más translúcidas, que algo, para bien o para mal, nunca se sabe con seguridad, ha de haber cambiado. Puedo discernir con facilidad ese reconocimiento; lo he experimentado: con algo de suerte, un día despertamos, desprevénidos y perplejos, con un mequino sentido de tranquilidad, una calma inusitada, y notamos, como se encontraría, entre cajas polvorientas, el manuscrito de algún poema olvidado, que las antiguas turbaciones del alma -esa sombra fugitiva que llamamos "alma", la frustración, los celos, la inadecuación, el desprecio, la esperanza pueril, se han alejado gradualmente, aunque entendemos que esa calma es acabadamente ilusoria, ya que lo inmediato, lo que se tarda un segundo en desaparecer, no nos ampara, y pensamos, mansamente, que nuestros sueños de antaño se han resignado de una vez por todas, indiferentes, a deleitarse en la inacción. Exaltaciones sin destino nuestras mentes fabrican cuando se teme la caída. Un reino animal, esbozo de una fuerza olvidada, construyen nuestras pasiones, y con todo, el deseo es el espasmo fugaz que una voluntad incomprensible, en lo más recóndito de nuestras debilidades, tercamente deposita; para bien o para mal, los celos, jirones sutiles de un paraíso extraviado... Ante las ruinas de nuestros cuerpos calientes me pregunto qué nos une de esta forma tan trillada.

Manuel Ventureira
T.M.

JORNADA DEPORTIVA Y TORNEO AMISTAD

La jornada deportiva es una actividad del Centro de Estudiantes de la Escuela. Es una tarea educativa y de autogestión que cuenta con la colaboración, en la organización y asistencia del Departamento de Educación Física de la Escuela.

Como cierre de la actividad curricular del año, este departamento utiliza los últimos quince días de clases (en horas del dictado de la asignatura) para desarrollar un torneo interno deportivo. En el mismo compete toda la escuela dividida por niveles y deportes. Todos los alumnos pueden representar a su curso en el torneo denominado AMISTAD. Finalizada la competencia por turnos escolares, las instancias finales entre el turno mañana y el turno tarde se desarrollan dentro de la JORNADA DEPORTIVA.

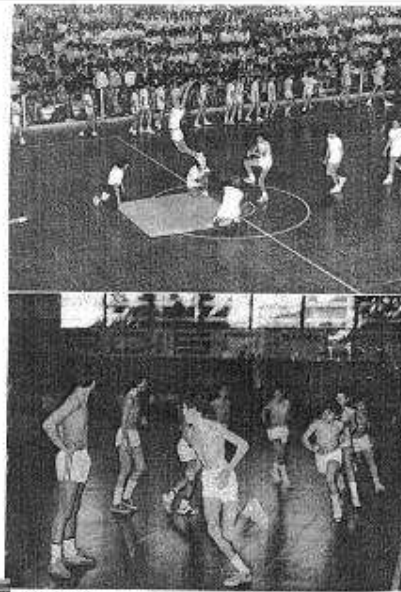
Los alumnos que no realizan deportes colectivos como Voley, Handbol, etc. y que concurren a los grupos de gimnasia preparan esquemas que se presentan también durante la JORNADA DEPORTIVA.

Esta metodología de cierre se viene realizando desde hace más de quince años. Mucho antes en mi época de alumno de la escuela, se hacía una Gala Gimnástica de Destreza como cierre de la actividad física, en la que participábamos algunos alumnos.

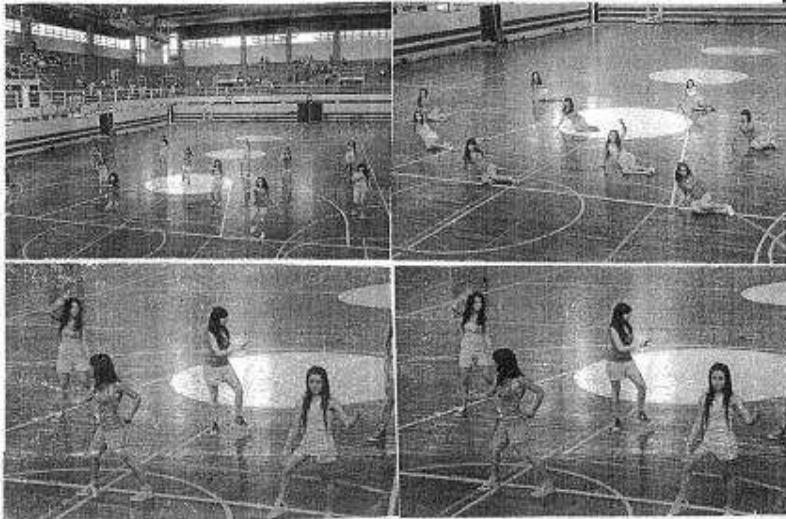
Me interesa destacar que el trabajo de autogestión, organización, participación y ejecución que realiza el CENTRO DE ESTUDIANTES año a año es excelente y muy meritorio. Sería importante fomentar y estimular la participación y colaboración de todos los docentes ya que contamos con los Preceptores y docentes de la materia solamente.

JUAN JOSE CAPILLO

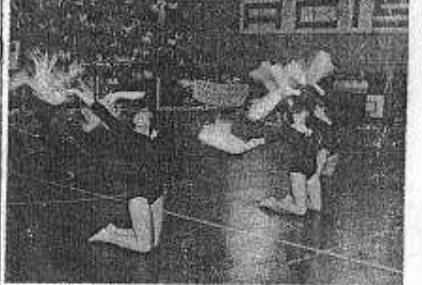
Dpto. de Ed. Física



FOTOS DE LOS OCHENTA



FOTOS ACTUALES



Dpto. de Matemática

Así contaba la cultura maya

Fue uno de los más notables sistemas de numeración antiguos: su importancia se debe a la invención del cero y a la utilización del valor posicional para escribir sus números.

El sistema maya utilizaba sólo tres símbolos para formar sus números. Un punto que vale uno, una raya que vale cinco y el cero:

Con el punto y la raya, formaban los primeros diecinueve números.



Para escribir el veinte o números mayores, los símbolos ya adquirían un valor relativo de acuerdo con la posición ocupada.

Los símbolos se disponían en columna y asignaban un orden de abajo hacia arriba.

El primer orden era para las unidades, el segundo para grupos de veinte, el tercero para grupos de 20 veces 20, es decir, $20 \times 20 = 400$; el cuarto para grupos de 20 veces 20×20 , o sea $20 \times 20 \times 20 = 8\,000$, etc.

Ejemplo: El número 2 923 en el sistema maya se representa así:

Tercer orden: 20×20		7×400	2 800
Segundo orden: 20		6×20	120
Primer orden unidades		3×1	3
		Total	2 923

Novedades Literarias

La sangre de los Dioses
Caruso, Victor
Novela

La pasión según Carmela
Aguinis, Marcos
Novela

Entre actos
Wolf, Virginia
Novela

El mundo de Shakespeare
Auden, W
Ensayo

"La mejor manera de evaluar la inteligencia de un gobernante es observar a los hombres que lo rodean."
Maquiavelo